

Oraciones
para el
corazón de
la mujer

Elizabeth George



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Prayers for a Woman's Heart*, © 2018 por Elizabeth George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Oraciones para el corazón de la mujer*, © 2019 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Belmonte Traductores

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «PDT» ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las cursivas añadidas en el texto bíblico son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5891-0 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6790-5 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7612-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Introducción	6
Alabanza	8
¡Ayuda!	10
Energía	12
Perseverancia	14
Confianza	16
Enojo	18
Contentamiento	20
Seguridad	22
Tu corazón	24
¿Ayuda u obstáculo?	26
Envidia	28
Queja	30
Frustración	32
La guía de Dios	34
Temor	36
Piedad	38
Seguridad	40
Espíritu firme	42
Disciplina espiritual	44
Generosidad	46
Temor de los demás	48
Sabiduría	50
Mundanalidad	52
Murmuración	54
Cambio piadoso	56
Alcanzar tu potencial	58
Crecimiento	60
La voluntad de Dios	62
Matrimonio	64
Orar a la manera de Dios	66
Amistades	68
Perdón	70
Compromiso	72
Compasión	74

Fidelidad	76	Paz	116
Valentía	78	Paciencia	118
Creatividad	80	Reputación	120
Lidiar con la pérdida	82	Gratitud	122
Devoción a Dios	84	Adoración	124
Duda	86	Cumplimiento	126
Discernimiento	88	Administración del tiempo	128
Tentación	90	Lamento	130
Misericordia	92	Confianza en Dios	132
Constancia	94	El futuro	134
Salud	96	Sufrimiento	136
Entrega	98	Caminar diario	138
Cuestionar a Dios	100	Palabras	140
Tomar buenas decisiones	102	Afán	142
Madurez espiritual	104	Enfrenta tus temores	144
Regocijo	106	Educación de los hijos	146
Pruebas	108	Carácter	148
Perdonar a otros	110	Familia	150
Trabajo	112	Consuelo	152
Complacencia	114	Éxito	154

Fortaleza interior	156	Guía	182
Dolor	158	Perseverancia	184
Tiempo con Dios	160	Dinero	186
Confesión	162	Amargura	188
Obediencia	164	Tratar el pecado	190
Ministerio	166	Prioridades	192
Pensar en la verdad	168	Toma de decisiones	194
Dones espirituales	170	Bendiciones	196
Actitud	172	Abre mis ojos	198
Amor	174	Oración contestada	200
¡Compartir las buenas nuevas!	176	Cambio	202
Servir a otros	178	Oraciones por tus hijos	204
Miedo a la muerte	180	Esperanza	206

Introducción

*Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios;
Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.*

SALMOS 17:6

Si te detienes y lo piensas realmente, la oración es el privilegio fenomenal que tienes de comunicarte con el Dios todopoderoso del universo, ¡quien oye tus oraciones! La oración es también una oportunidad de desnudar tu corazón y derramar tu alma ante tu amoroso Padre celestial, quien se interesa por ti profundamente.

Al comenzar este libro de oraciones y de inspiración para alentarte a acudir a Dios, recuerda que en la Biblia se nos dice incontables veces que debemos orar: orar frecuentemente, orar fervientemente, siempre, sin cesar, constantemente, en todo y por todo. También se nos dice que oremos con propósito: orar conforme a la voluntad de Dios porque “si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5:14).

Este libro no tiene intención de enseñarte mecanismos de oración (los cómo, los cuándo, los porqués y los qué), aunque es mi oración que te resulte útil para acercarte a Dios. En cambio, ha de ser usado más como un devocional: una herramienta o pie de entrada para tus propios tiempos de oración personal y privada.

Dios ya conoce tu corazón y tus necesidades, y quiere oír tus oraciones. Está dispuesto a escucharte por tanto tiempo como quieras hablar con Él, y tantas veces como desees acercarte a Él. Y en esas ocasiones en que quieres orar, pero no estás segura de qué decir, su Espíritu Santo intercederá por ti (Romanos 8:26-28).

Como hija de Dios, conocerlo a Él y poder hablar con Él mediante la oración es tu mayor privilegio. Aprovecha frecuentemente esta bendición, y que este libro devocional de oraciones sea una guía y un amigo en tu viaje hacia una vida de oración.

En su amor eterno,

A handwritten signature in black ink, reading "Elizabeth George". The signature is written in a cursive, flowing style. It is centered on a light gray rectangular background.

Alabanza

Dios, antes de poner mis pies en el piso esta mañana, y cada mañana, quiero dedicar a ti mi día y a mí misma. Hoy me comprometo a bendecir y servir a mi familia y a otras personas que tú pongas a mi lado. Y confiando en tu fortaleza, tendré por sumo gozo cuando lleguen pruebas a mi camino. ¡Alabado sea tu santo nombre!

Amén.

Si hoy es “uno de esos días” que preferirías olvidar, recuerda que Dios es accesible para ti en cada momento, sin importar lo que enfrentes. Decide no enfocarte en tus problemas, sino en Dios. Comienza alabándolo a Él por el regalo de tu salvación. Un mero “Gracias” apenas es una respuesta suficiente por los regalos de salvación y vida eterna, pero expresar alabanza continua a Dios recorrerá un largo camino a la hora de mostrar tu gratitud.

Por lo tanto, ¡alaba al Señor! Alábalo por las maravillas que obra en tu vida y en las vidas de tus seres queridos. Proclama su alabanza a las personas que conoces. Alabar a Dios es una manera maravillosa de testificar de la realidad del Dios vivo. Alábalo por el verdadero gozo que encuentras en Él y en sus promesas. Pídele gracia, y dale gracias y alabanza por ello. Píde

a Dios que te ayude a recordar que puedes acudir a Él para obtener su consuelo y dirección en tus momentos de necesidad.

Hasta que estés con el Señor por la eternidad, siempre habrá sufrimiento, decepción, sueños rotos e incluso menosprecio y persecución. En esos momentos, quizá no tengas ganas de alabar a Dios, pero deja que tu sufrimiento te haga ofrecerle un sacrificio de alabanza. Santiago 1:2-3 te recuerda: “tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia”. Alaba a Dios y a su bendito Hijo en cada paso y en cada aliento hoy.

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

HEBREOS 13:15

¡Ayuda!

Señor, pongo ante ti mis preocupaciones, tristezas, decepciones y fracasos. Pongo ante ti mi montañosa carga de trabajo. Acudo a ti en busca de una porción de tu fuerza para hoy y de gozo en mi trabajo. Me regocijo en ti, Señor, en mi relación contigo, Abba Padre. Me presento ante ti proponiéndome, por tu gracia, apartar mis pensamientos de desesperanza e indefensión (y de pánico), y sustituirlos por fe segura y confianza en tu presencia y tu poder. Al levantarme para abordar las tareas que tengo por delante, te doy gracias porque recuerdo que “mi ayuda viene del Señor”.

Amén.

El Salmo 121 es uno de los “Salmos del peregrino” o “Cantos de ascenso”. Cada año, era una obligación para el pueblo de Dios asistir a las fiestas anuales en Jerusalén. Cumplir esta ley llamaba a un compromiso a un viaje largo y extenuante: una subida cuesta arriba hasta la cumbre del monte donde estaba ubicado el templo, el lugar de adoración. Estos adoradores devotos caminaban por tierras desérticas donde los bandidos robaban con frecuencia a los peregrinos. Las familias se reunían y viajaban en caravanas para proporcionar seguridad a todos

los miembros, desde los bebés hasta los ancianos. ¡Y cantaban estos cantos, mientras ascendían el terreno hacia el templo!

Muchos de nuestros días son como subidas cuesta arriba. Nuestros ascensos en casa y en el trabajo con frecuencia implican estrés, fatiga y el reto de manejar pesadas responsabilidades y cargas de trabajo. Algunos días es difícil encontrar gozo cuando trabajamos; sin embargo, ¡estos peregrinos cantaban! Cantaban cantos como el Salmo 121 para alabar a Dios, mientras se esforzaban por seguir ascendiendo. En su camino hacia adorarlo, cantaban alabanzas. Por medio de la música recordaban sus promesas, mientras batallaban por seguir adelante y hacia arriba. Hablaban de su carácter y recordaban su fidelidad.

Al comenzar tu día y cumplir con tus responsabilidades, a cada paso levanta tus ojos al Señor. Eleva tus cantos de alabanza cuando estés cansada y agotada. Eleva tu adoración sincera mientras trabajas. Tu ayuda viene del Señor.

*A las montañas levanto mis ojos;
¿de dónde ha de venir mi ayuda?
Mi ayuda proviene del SEÑOR,
creador del cielo y de la tierra.
No permitirá que tu pie resbale;
jamás duerme el que te cuida.
Jamás duerme ni se adormece
el que cuida de Israel.*

SALMOS 121:1-4 (NVI)

Energía

Padre, hoy tengo la sensación de que no me quedan muchas fuerzas. Esta mañana mi nivel de energía se golpeó contra un muro, y en mis propias fuerzas no puedo avanzar más. Pero te alabo, Dios de toda fortaleza, porque cuando soy débil, tú eres fuerte. Gracias, Padre, porque cuando mi energía decrece, tú aquietas mi corazón y das consuelo y paz mental a mi alma cansada. Te amo, Señor. Y amo la obra que haces, la obra que bendice a mi familia y a las personas que traes a mi camino. Hoy quiero seguir el consejo de Jesús y buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia”, y todas estas cosas me serán añadidas (Mateo 6:33).

Amén.

Probablemente hayas oído el dicho: “El trabajo de una mujer nunca termina”, ¡y probablemente estés de acuerdo! Es como si Salomón musitara: “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será... y nada hay nuevo debajo del sol” (Eclesiastés 1:9). Día tras día, se nos presenta otro día de trabajo. El trabajo definitivamente está aquí para quedarse, pero hay algunas prácticas y principios que pueden convertir tu carga de trabajo en una maravilla y tu monotonía, en algo deleitoso.

- ~ Ten un tiempo a solas con el Señor en primer lugar cada mañana. Al orar, entrégale a Él tu vida, tu corazón, tu día y tu trabajo. Pasa tiempo en su Palabra y absorbe la energía más potente disponible en todo el mundo: la energía que solo el Señor Dios puede darte.
- ~ Crea una lista de quehaceres y un horario para el día. ¿Qué debe hacerse... y cuándo? ¿Quién necesita qué, y dónde y cuándo? Hacer lo que importa te da energía porque es gratificante. Sabes que estás haciendo lo que es más importante, de modo que no tienes culpabilidad, ni remordimiento ni temor.
- ~ Aprende y aplica eficazmente principios de administración del tiempo. Opera según un horario. Utiliza tu calendario o aplicación de teléfono para mantener un registro de citas, eventos, compromisos, listas, fechas límite y fechas de vencimiento.
- ~ Un poco de ejercicio marca una gran diferencia. Un paseo o carrera y algunos ejercicios te acelerarán enseguida y te reforzarán para que tengas más resistencia.

La verdadera clave para aliviar tus cargas diarias se encuentra en Isaías 40:31 (NVI). Comienza con este principio enfocado para todos los creyentes:

Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán.

Perseverancia

Amado Dios de toda paciencia, tú eres paciente en tus tratos con la humanidad... y conmigo.

No quieres que nadie perezca y pospones pacientemente tu juicio para que otros puedan llegar a la salvación. Padre misericordioso, mediante tu amado Hijo, Jesús, me has dado tu preciosa salvación por su muerte en la cruz. A lo largo de los siglos, tu pueblo ha sido aborrecido y perseguido. Concédeme la fuerza que necesito hoy y cada día para perseverar, mientras cuento con el cumplimiento de tu promesa de que la salvación eterna me espera al final de mis días en la tierra.

Amén.

Es asombroso que las personas, incluidas tú y yo, puedan soportar casi cualquier cosa si creen que es por algo que vale la pena. Sabiendo que sus discípulos serían aborrecidos, arrestados y asesinados por seguirlo, Jesús hizo esta promesa: “mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 10:22). Las palabras de Jesús y su promesa se siguen aplicando en la actualidad. Él prometió salvación para todo aquel que persevere. Jesús no dijo que soportar sufrimiento es un *camino* para ser salvo, porque la perseverancia no es un medio para ganar la

salvación. No, la perseverancia es la *prueba* de que somos salvos verdaderamente mediante la muerte de Cristo por nosotros.

Puedes alabar a Dios porque Él no te deja sin su apoyo cuando persistes fielmente en los momentos difíciles. Dios ha puesto su Espíritu en ti para ayudarte a soportar cualquier cosa que llegue a tu camino. Él hizo esta promesa a todos los creyentes: “Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien” (Jeremías 32:40).

Cuando estés batallando, recuerda que el secreto de la perseverancia viene de tu relación con Jesucristo, tu Señor. Cuando confías en Él y eres obediente a Él, el Espíritu Santo que habita en ti te capacita para que estés firme contra cualquier prueba y tribulación. Acude a Dios diariamente y confía en que Él te dará su paciencia para soportar cada prueba grande o pequeña que enfrentes. ¡Sé paciente y prosigue! Vida eterna y paz en la presencia de tu Salvador es tu futura recompensa.

Perseverancia es algo más que resistencia. Es resistencia combinada con absoluta seguridad y certeza de que lo que esperamos va a suceder.

OSWALD CHAMBERS